

*Título:*  
*María Zambrano y*  
*la Razón Poética: Novedosa filosofía desde lo*  
*femenino.*  
*Lic Madeleine Permuy Leyva*

*Ciudad de la Habana 2009*  
*“Año 50 de la Revolución”.*

***Dedicatoria:***

***A mi madre, a mi padre y a mi hermana***

## Índice

	<b>Pág.</b>
<b>Introducción.</b>	<b>5</b>
<b>1.- María Zambrano: Obra filosófica como saber de vida</b>	<b>12</b>
<b>2.- La razón poética.</b>	<b>22</b>
<b>2.1 Su origen y definición como método gnoseológico.</b>	<b>22</b>
<b>2.2 Los claros del bosque: La metáfora y el acto de la razón poética.</b>	
<b>2.3 Razón poética <i>versus</i> Razón moderna.</b>	
<b>3.- La voz femenina desde una novedosa filosofía.</b>	
<b>Conclusiones.</b>	
<b>Bibliografía.</b>	

## Introducción

Si existe la posibilidad de lograr que vida y verdad se entiendan, la filosofía de María Zambrano, en la que la vida deja el espacio para la verdad y entra la verdad en la misma vida, se lanza a convertir en realidad lo posible a través de la razón, enriqueciendo la vida sin humillarla, y para esto sugiere que sea poética esta razón, capaz de mostrar la vivencia real y el más puro sentir humano experimentado en un momento originario que se refleja con gran transparencia a través de la palabra dibujada fielmente en metáforas y símbolos, frutos de un legítimo conocer por una visión racional que no permite se extravíen valiosos significantes que el ser humano no le conviene abandonar, apegada a un auténtico vitalismo en un sentido integrador que correctamente responde y se ha denominado “filosofía de la vida”, María Zambrano desarrolla ampliamente su pensar. El propósito zambraniano establece un método que conduce a su principal objetivo: Vivir acercándose a la verdad auténtica y útil, porque ésta es semejante a un “claro del bosque” el cual sorprende cuando lo divisamos con marcada atención, y nos vamos acercando poco a poco a él; esto es saber o conocimiento que va resplandeciendo gradualmente, con un descubrir y conocer peculiar que vale la pena escudriñar. Cómo la idea de “razón poética” de María Zambrano no solo establece un método y una gnoseología singular, sino también una comprensión filosófica propia, este propósito ha sido el motivo de escribir este ensayo, basándome en los siguientes puntos:

- 1-Comprender qué es el método filosófico de María Zambrano como razón poética.
- 2- Conocer las relaciones entre el método como razón poética y su gnoseología.
- 3-Demostrar cómo lo racional poético establece a través de la obra zambraniana, su comprensión filosófica propia, y por demás femenina .

Para ello me sitúo en el postulado de que María Zambrano siempre aúna filosofía y poesía en toda su obra para derivar múltiples significantes a través de metáforas y símbolos filosóficos y poéticos, y llegar a una comprensión que aporta sentido a la vida, y porsupuesto, viendo en Zambrano con todo este análisis, una grandiosa expresión filosófica femenina con notable carga de sensibilidad y ciencia a la vez. <sup>1</sup>

La preocupación solo metodológica no sería significativa ya que es mérito del siglo XVII, lo realmente interesante sería lo novedoso de su método para entender la Filosofía de otra manera, el sentido de la reflexión, su relación con las experiencias humanas. No obstante, vale referir que estudiosos como el español Jesús Moreno Sanz han descrito con eficacia el método zambrano consistente en una razón puesta en acción, pero permaneciendo en la sombra para cumplir su función, y mi intención también es hacer énfasis en la misma apacible actuación de la razón poética, que por ser de naturaleza humilde permanece enseñable mostrando precisamente su mayor inteligencia y distinción en esto, pero yo quiero señalarla como el eje central que proyecta una filosofía sumamente originaria, sabiamente enriquecida, muy a tono con los tiempos en los que surgió y también en relación a los más acuciantes conflictos a los que se enfrenta la humanidad hoy, haciendo ver los marcados síntomas de enfermedades que se fueron incubando desde hace mucho sin admitir persistente cura, por tanto se desea que se reconozca e incorpore esta propuesta tan debidamente insoslayable si se trata de incorporar siempre lo que nos hace seres humanos más organizados en cuanto a sentires y razones, y por ende más ricos y plenos en todas las facetas de nuestra vida, propuesta que es un saber de vida que a medida que se descubre este, va a crear, inspirar, saber que es creativo, por la visión reveladora y novedosa que se da en el dinamismo de la vida y que indica se está empleando. No porque sea solo hermosa y poética se propone esta filosofía, sino porque aporta una cosmovisión necesaria y descripción fundamental y coherente para cualquier cultura o ámbito en el que con sinceridad se aspira a vivir lo más constantemente posible con el corazón y la mente unidos para que vayan mejorando los cotidianos acontecimientos que presenciamos cada día.

Estas páginas tienen la intención que se entienda la razón poética como propuesta que demuestra la originalidad y validez del pensamiento zambrano, y se despierte el interés por emplearla como inspiración en la vivencia humana. Y es por ello que vale la pena preguntarnos:

¿Es la idea de la razón poética solo premisa metodológica en la gnoseología de María Zambrano o lo racional poético configura una comprensión filosófica singular?

El presente ensayo persigue fundamentar la siguiente tesis:

**La idea de “razón poética” no solo establece el método filosófico de la gnoseología zambranianina sino que configura al mismo tiempo su comprensión filosófica y cosmovisiva propia.**

Busco responder a la interrogante anteriormente formulada proponiendo a la Razón poética como método que posee la coherencia que enarbola este significado, método y estructura de una gnoseología que es la base de su sistema filosófico que tiene presente esencialmente la conjugación de vida y poesía, los saberes antiguos, el diálogo de culturas mediante la metáfora del simbolismo, destacando una filosofía intercultural como singular modo de filosofar.

La gnoseología zambranianina está matizada por metáforas e imágenes que enriquecen su reflexión filosófica y que constituyen la puesta en acto de la razón poética. Se muestra además aquí una apología a la razón poética y se destaca cómo y en qué supera a la razón moderna. María Zambrano no vacila en describirnos con claridad el espíritu de los tiempos contemporáneos y proponernos vías de solución. María Zambrano dilucida problemas tan serios como es del ser, el de los síntomas de crisis de toda una tradición cultural que trae el “desnacer” del ser humano, la persona humana con sus posibilidades de renacer, y el conocer y saber alzándose lo humano, a pesar del estado agónico de la cultura occidental heredada, con la alegoría del que despierta y camina hacia la aurora- que no es aún la luz intensa del sol, sino que es penumbrosa- hacia esa luz que hará sentir que se vive de veras, por un especial modo de aprehender la realidad con este saber que se sabe que se posee, que ha sido al fin descubierto, porque infunde vida.

Lo que se propone María Zambrano no es otra cosa que la creación de la persona a partir de una metodología que se articula en torno a la razón poética. Abrumado ante una realidad que permanece oculta; el ser humano, para María Zambrano, tiene la capacidad de ver a su alrededor, aunque no a sí mismo, es mirado sin ver. La ensayista profundiza en las teorías orientales sufistas a medida que medita en el renacer, la filósofa procura recuperar el carácter metafísico de la realidad a partir de la realidad misma, y no a partir de los conceptos que la expresan. Zambrano se sitúa en el mundo como acto y como experiencia, y trata a un sujeto pensante que requiere un mundo comunicativo que participe de la imagen. Así, en su concepto poético de razón aloja la idea de desvelar la realidad viva, junto con su expresión. De esa manera elabora la idea del «despertar» en un proceso que responde a una exigencia de transformación. Cuando Zambrano dice «despertar» se refiere a la acción esencial, la

vigilia, un estado del ser donde aparece el silencio y donde se da la pura presencia en que poder, saber y amor están unidos.

El pensamiento de María Zambrano es testimonio de los terribles acontecimientos del siglo XX en España y en Europa. Sus escritos tratan de explicar ambos contextos: las raíces históricas de la situación española que la expulsó al exilio y la trama conceptual que ha hecho de Europa una cultura dominante. A lo largo de su obra, Zambrano descubre estos avatares de la realidad social en las manifestaciones intelectuales, y a través de su análisis va creando una forma de pensar, un método y un estilo, un nuevo lenguaje que define como "razón poética". Zambrano llevó a cabo este análisis, asumió esta tarea histórica distanciándose de sus maestros, y trató de objetivar su herencia intelectual española y europea desde la posición crítica y atípica que le confirió su múltiple condición de exiliada. Existen rasgos en la filosofía que se produce en este tiempo que a Zambrano le tocó vivir, y entre otros, son los siguientes: Recepción en la filosofía contemporánea del misticismo medieval, de la problemática pascaliana en torno a la "lógica del corazón" del misticismo neoplatónico, de la significación del noúmeno kantiano, de la interpretación roussoniana del progreso cultural humano, y la crítica al positivismo por su asunción de razón y su cientificismo excluyente; demuestran estas reflexiones que están permeadas por un mismo sentir, independientemente de la tradición exacta a la que pertenezca cada pensador: persiguen la integración, la unidad en los saberes para hacer lo posible por extirpar de la realidad y de lo humano tanta fragmentación.

Para iniciar todo este análisis nos hemos apoyado en ideas extraídas de las reflexiones de la propia autora y en textos sobre este pensar de estudiosos como el español Jesús Moreno Sanz.

A continuación asumimos algunas definiciones, breves e hipotéticas de: **razón poética** o mediadora, **filosofía poética**, y **filosofía zambraniana**, basándonos en postulados derivados de la generalidad de lecturas realizadas, términos estos muy usados en el trabajo y que van transmitiendo la conformación de un sistema no ortodoxo, mas sí original en María Zambrano y son muy importantes para la adecuada interpretación de este pensar.

**Razón poética:** Es aquella razón que da la acogida al sentimiento, en el que la poesía contribuye a brindar el espacio de encuentro, porque encierra tanto los problemas candentes del destino humano,

razonados y sobremanera sentidos, como también la capacidad de confesión, revelación, que brinda sosiego, desahogo del ser como tal, sin ocultamientos o esfuerzos encumbrados por construir racionalmente y que pueden hasta falsear la realidad, y ofrece posibles soluciones a la vida concreta y cotidiana gracias a la participación de una nítida intuición, que no es más que el haz de destellos internos creativos que merecen la pena expresarse, que tiene presente lo experiencial e histórico; por tanto, hablamos de un pensar no limitado, no violento, integrador; también llamado razón mediadora, porque ofrece el medio para distinguir que lo racional no se pierde cuando aparece el sentir, sino que lo racional se une a los elementos existenciales para ofrecer el sentido pleno de la vida humana. Al plantearse la razón poética como método en la Filosofía zambraniana está proponiéndose como guía, como camino que se descubre.

**Filosofía poética:** Es aquella que se ocupa de descubrir mediante la capacidad racional, sin la cual nada puede formarse, la profundidad del sentido de la vida humana, a través de las formas íntimas, esas que constituyen la experiencia factual, espiritual y hasta inconsciente, muy resguardada dentro de la persona, formas que prueban la sincronía, unidad de esferas que en la realidad cotidiana, muchos insisten en separar, como Filosofía y poesía, razón y sentir, y que sin embargo, no es posible negar como realidad que se ofrece mostrando la armonía entre ambas, como una necesidad del ser humano, de esto se ocupará la Filosofía poética, de escudriñar y desprender los útiles valores que contribuyan a una vida más plena dirigida hacia lo trascendente, en la que no se excluya saber alguno, ni aún la ciencia, pero que niega toda posibilidad de que se erija un saber que se haga dominador, porque sería restar vitalidad a la existencia con cargas, pesos y dañinas exclusiones de diversas índoles. La Filosofía poética abre senderos sin violencia, en ella no caben las encumbradas construcciones conceptuales que encierran, ocultan o nublan el aliento y la fuerza de la existencia, y coloca a la poesía como mediadora, porque ella indica la expresión y el fluir cadencioso y libre de los saberes, lo espontáneo y lo consciente, y es reveladora de los dolores y alegrías, de las oscuridades, luces y penumbras de la vida. El método de la Filosofía poética lo constituye la razón poética.

**Filosofía zambraniana:** Definimos como tal, a la concepción que parte de la vida y la experiencia humana para hallar la razón que integra todas las facetas de la realidad que repercuten en el ser humano, descubriendo la riqueza espiritual contenida en nuestra historia y que se ha descuidado, que no ha sido aprovechado o valorado como se necesita, y esta filosofía provoca la sensibilidad debida y

la comprensión de la realidad desde lo más profundo de la condición humana hacia todo lo que le rodea.

Estos elementos nos conducirán a adentrarnos en un mundo fascinante donde se une el talento del bien escribir a una filosofía armoniosa, femenina, renovadora, que mostrará la especificidad de un pensamiento muy interesante en medio de la crisis espiritual de un siglo que percibe la decadencia de la razón moderna.

## 1.- María Zambrano: Obra filosófica como saber de vida.

Cuando hablamos de “saber de vida” nos referimos al conocimiento que es capaz de inspirar, impactar, influir notablemente en nuestra existencia, indicar senderos para transitar con acierto y seguridad, no teoría únicamente, sino aprendizaje proyectado a la vida misma con sus urgencias, llamadas, infortunios, avances, problemas; guía no impuesta, que está ahí para utilizarla siempre que queramos vivir satisfactoriamente, con un actuar no ciego, sino coherente. Aunque no es fácil de detectar los pasos de este saber, la obra zambraniana que denota una comprensión propia y novedosa, se propone descifrarlos. Lo importante es entender que este es un saber de experiencia y como la experiencia siempre es fragmentaria, “la guía”, “el método” pretende sistematizar este saber sin elevarlo a ciencia. De esta guía Zambrano dice: “Como saber de experiencia es comunicante y activa, transformadora. Su unidad será pues, unidad de acción. Y esta unidad de acción está dada por el campo donde ha de operar, la situación a que ha de transformar. Saber de la vida, su unidad le viene de ella. La vida no tiene por sí unidad, a lo menos no se nos hace visible, y esta es la mayor de las congojas y de las confusiones. Pues quién anda en dispersión sabe que su vida es una vida. La vida no puede ser vivida sin una idea. Mas esta idea tampoco puede ser una idea abstracta. Ha de ser una idea informadora, de la que se derive una inspiración continua en cada acto, en cada instante; la idea ha de ser inspiración” (1). Y María Zambrano vivió en constante inspiración, su misma vida encierra la verdad de la que es portadora, este saber demuestra que su filosofar es legítima vocación, ella misma lo declara: “Porque yo tengo que pensar. Entonces, no tengo más remedio que aceptar que mi verdadera condición, es decir, vocación, ha sido la de ser, no la de ser algo, sino la de pensar, la de ver, la de mirar, la de tener la paciencia aún sin límites que aún me dura para vivir pensando, sabiendo que no puedo hacer otra cosa y que pensar tampoco lo he hecho” (2).

De esta manera la fórmula vida-verdad es catalizadora en su obra y se teje juntamente en ella con el sentir vivificante de la razón poética, y se nos descubren al examinar los alcances y reverses que le tocan a esta vida, y la hacen interesante ante cualquier lector por la imbricación de elementos

(1).Zambrano, María. *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

(2)Zambrano, María, *A modo de biografía*, en *Anthropos: Revista de documentación científica de la cultura*, número 70-71, Barcelona, marzo- abril 1978, p. 70.

vivenciales y creativos que descubren la urdidumbre coherente de una obra y una vida dedicada a ella.

## **2.- La razón poética.**

### **2.1 Su origen y definición como método gnoseológico.**

Lo que más puede sorprendernos es que en Zambrano el método no es una definición tal y como tradicionalmente estamos acostumbrados en Occidente, como ruptura con el pasado, como el comenzar inédito, sino que consiste más bien en un camino que se va trazando mientras se transita por él, no es algo dado, cerrado, como dijera uno de sus preferidos poetas, Antonio Machado:

“... caminante no hay camino/se hace camino al andar...”

Para María Zambrano:

“Un método es un camino a recorrer una y otra vez ,un camino que se ofrece en modo estable, asequible, que no ofrece a su vez preparación ni guía alguna; lugar de llegada más que de partida, lugar de convivencia por tanto. Lo que lo ha hecho necesario y posible ha sido borrado, cancelado previamente. Se ofrece, pues, como algo inmediato para quien lo encuentra, quien desde el principio está invitado a encontrarse en él, dentro de él .Un comienzo que es al par un final, un puro presente, aunque lo que proponga y exija sea un tiempo a recorrer, un tiempo sucesivo.” (8)

Todo método se distingue por la coherencia, lo sistémico y el supuesto a seguir; este es un método singular, muy aglutinador, pero si lo clasificamos en una palabra es un método vitalista con una gnoseología existencial, porque durante la existencia el sujeto descubre este saber de vida y lo hace suyo como único, aunque el método retoma varios elementos tradicionales, se diferencia notablemente de aquellos métodos que la anteceden- permeados por la matematización y la incesante búsqueda de lo real en los hechos- en que este brinda abundancia de posibilidades y sin encierros se dirige a ir descubriendo y desplegando las verdades de la vida.

El método como razón poética y saber de vida nos hace recordar el vitalismo de Ortega y Gasset y la

(8)Moreno, Jesús, “*Antología del Pensamiento de María Zambrano. La razón en la Sombra*”, Ed. Siruela, 1993, España.

idea de que “el hombre ha de hacerse vida”; María Zambrano dirá:

“El hombre ha de ir cobrando su ser en su vida” y “la vida debe ser identificada”. Con la necesidad que hay en el ser humano de pensar, de ver y verse es que surge la necesidad de un método, pero este debe estar ligado a la vida y no a lo estrecho de un pensar esquemático que reste el sentir vivificante, el sentir originario. Para Zambrano está claro que el método surge de la experiencia y se da durante “el andar perdido del sujeto (...), un andar perdido que será luego libertad”; porque el método brinda quietud, claridad, se vuelve absoluto para identificarse a sí mismo y marcar un camino a seguir, el método útil será el que conduce a la vida para huir de los totalitarismos en que se haya sumergida la época contemporánea. Zambrano crea un método filosófico con el propósito de unir ser y vida; método flexible, capaz de infundir vida, este es el método de la razón poética.

La razón poética tiene como intención unir razón y corazón, y se deriva sobre todo de la concepción de razón del filósofo francés Blaise Pascal, y la razón vital de José Ortega y Gasset, de quién ella se consideró discípula, pero en realidad su genealogía filosófica espiritual es extensa. Deudora se sentía ella del “ordo amoris” de Max Sëller como del “amor intelectual” de Espinoza, de las pascalianas “razones del corazón que la razón no conoce”, también de Heidegger, deudora de Nietzsche, no de aquel cuyo Anticristo había ripostado Scheller en “El resentimiento de la moral”, sino del poeta de “escucha lo que canta la profunda medianoche”, aquel que había dejado atrás la época en que había escrito “bellos libros” para quedarse con la música y algunos pasajes de Spinoza; además fue influenciada por el orfismo y el pitagorismo; cierto neoplatonismo y los propios Platón y Aristóteles; la gnosis permanente en el esoterismo cristiano, el sufismo y los poetas –teólogos como Dante, la más alta mística y sobre todo la española: San Juan de la Cruz, Miguel de Molinos, también en ella están presentes Leibniz, Kant y la fenomenología, también percibimos la huella de alguno que otro personalismo del s. XX y por supuesto de su maestro Ortega y Gasset, muy reconocido por ella. Es deudora, sobre todo, del psicoanálisis junguiano. Le debe a Carl Jung no pocas consideraciones que intervienen en su fenomenología de los sueños y la arquitectura de la persona. Sin embargo, tales consideraciones no habrían cumplido su cometido de no haber sido tamizadas por el universo mítico de ciertas tradiciones que iban dirigidas a una espiritualización del individuo, a una comprensión más radical de la realidad propia y universal, a una trascendencia en fin, para decirlo en una palabra.

Además se debe tener en cuenta su acercamiento a Bergson con respecto al intuicionismo y la denominada “filosofía de la vida” o vitalismo de Dilthey. Ideas de Bergson y Dilthey como estas, la acompañarán a lo largo de su filosofía:

“La intuición no puede encerrarse en una representación conceptual, (...) si la metafísica es una ocupación seria del espíritu es preciso que trascienda de los conceptos para llegar a la intuición”. (9)

“Toda auténtica concepción del mundo es una intuición que surge del hecho de estar inmerso en la vida. (...) de la reflexión sobre la vida nace la experiencia de la vida. En ella se convierten en un saber objetivo y general los sucesos singulares provocados por nuestros impulsos y sentimientos en su confluencia con el ambiente y el destino. Así como la naturaleza humana es siempre la misma, también los rasgos fundamentales de la experiencia de la vida son comunes a todos”. (10)

Por estas emanaciones recibidas es que se ha calificado a María como pensadora vitalista y Wilhelm Dilthey fue un gran exponente de esta forma de pensar y a través de su obra *Vida y Poesía* busca precisamente aunar vivencia y poesía, pero quiere la unidad absoluta, ideas como éstas calan en lo profundo de Zambrano:

“Así, en el fondo de la creación poética se encierran las vivencias personales, la comprensión de estados ajenos, la ampliación y profundización de la vivencia por medio de ideas (...). Por todas partes vemos cómo se entremezclan en diversas dosis la relación de la vivencia personal con la expresión y la relación entre lo que se da exteriormente y la comprensión. Pues la vivencia personal entraña un estado de ánimo, pero al mismo tiempo y en relación con él, la objetividad del mundo circundante. En la comprensión y la recreación se capta la vida del alma de otros, pero siempre a través de la propia que se infunde a ella”. (11)

Con este enfoque estudia Dilthey la poesía como expresión especial, típica, de la vivencia igual que lo hace María Zambrano.

(9) Bergson Henry: Introducción a la metafísica. Claudio García, editores. Montevideo, 1944

(10) Wilhelm Dilthey. Teoría de las concepciones del mundo. Traducción de E. Imaz, F.C.E., México, 1954

(11) Dilthey, Wilhelm, Vida y Poesía, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

La raíz del método que nos ocupa lo encontramos en Pascal al establecer los límites de la razón a la que Descartes le había abierto todos los campos posibles. Pascal, filósofo abismado en su propia “inmensidad”, reconoce un límite para esta razón en la experiencia, ella no permite deducir los primeros principios (el espacio, el tiempo, el movimiento y los números), la seguridad se obtiene al saber que estos principios derivan del corazón y del instinto, no de la razón, el corazón para él es el que siente que hay tres dimensiones en el espacio y que los números son infinitos.

Es partidario de que los principios se sienten, las proposiciones se establecen por conclusión, por razonamiento, los unos y los otros tienen la misma certeza pero obtenida de manera diversa, así se

recogen estas ideas en su extraordinaria obra *Pensamientos*, donde puntualiza que es inútil y ridículo que la razón pida al corazón las pruebas de sus primeros principios, de la misma manera que sería ridículo que el corazón pidiese a la razón el sentimiento de todas las proposiciones que ella demuestra.

“Conocemos la verdad no sólo por la razón, sino aun por el corazón; de este segundo modo es como conocemos los primeros principios, y es en vano que el razonamiento, que ahí no tiene parte, intente combatirlos [...] Sobre estos conocimientos del corazón y del instinto es menester que se apoye la razón, y que en ellos funde todo su discurso. [...] Los principios se sienten, las proposiciones se concluyen; y todo con certidumbre, aunque por diferentes caminos” (...) “Todo nuestro razonamiento se reduce a ceder al sentimiento. [...] El corazón tiene sus razones que la razón no conoce; se sabe esto en mil cosas” [...] (12)

María Zambrano sigue a Pascal en este aspecto, de tal manera que hubiera estado él muy complacido, sobre todo porque en su inquirir intuitivo ella no se aparta de estas “razones del corazón”; al igual que se complace ella en su acercamiento a las formas no tradicionales del filosofar del filósofo-poeta Frederic Nietzsche, que tanto legara con su voluntarismo a la admiración y la formación de la Zambrano para llegar a entender la integración de un intuicionismo en un racionalismo que harían

(12) Pascal, Blaise. *Pensamientos*, 474-479, Orbis, Barcelona 1984, p. 162-163.

leves las distancias gracias a la medida del corazón, sustento de la poesía y magnificencia de los modos de una nueva racionalidad en la “razón poética”. Porque en la reflexión poética se tiende a establecer la significación totalizadora de lo humano en el kosmos, entendiendo este como orden en el que se implica lo humano, aunque no se agote en él. Como Nietzsche María Zambrano parte de la intuición metafísica del kosmos.

En Zambrano como en Heidegger el pensamiento primordial es más asequible a la poesía que a la filosofía, está más cerca del lenguaje previo al significado, que del lenguaje árido y seco del concepto. El logro de la poesía está en convertir el delirio en razón sin abolirlo, por eso esta se encuentra más cerca del saber originario inescindido, que la filosofía.

María Zambrano basándose en estos supuestos, y de forma creativa, no deja que permanezcan en divorcio estos dos medios para el conocimiento: el corazón y la razón, y de esta conciliación establecida da muestra lo expresado en su magistral obra “Claros del bosque”:

“Y la visión lejana del centro apenas visible, y la visión que los claros del bosque ofrecen parecen prometer más que una visión nueva, un medio de visibilidad, donde la imagen sea real y el pensamiento y el sentir se identifiquen, sin que sea a costa de que se pierdan el uno en el otro o de que se anulen”. (13)

Zambrano propone un saber a medias entre la Filosofía propiamente dicha y la poesía, un conocimiento poético en suma. Y este pensamiento que aparece más en los haceres que en los decires, es un pensamiento ejercido más que proclamado, es más una conducta que una filosofía, o mejor dicho, es una filosofía como conducta.

Como se ha visto en el primer capítulo con la dilucidación sobre el saber de vida, y con las mencionadas conexiones con otros pensadores, en Zambrano se muestra un singular vitalismo, este nace también en el seno del racio-vitalismo orteguiano con aquella Filosofía de vida que se resume en la sentencia: “Yo soy yo y mi circunstancia”; la idea clave del hacerse así mismo y a la vida, y de

(13) Zambrano, María, “Claros del Bosque”, Editorial: Seix Barral, S.A., 1986, España.(Pág.:11-17).

esta forma interpretar la experiencia vital, personal, biográfica, histórica; pero con esto no debemos ligar la Filosofía de cualquier pensador a sus circunstancias externas absolutamente, o incluso al propio carácter, sino mas bien, como Zambrano plantea: hay que saber las “formas intimas” que configuran esa vida, esa experiencia; de esto es lo que se nutre ella para elaborar su Filosofía poética, vuelta a la vivencia, y a la sincera confesión de la experiencia que se da en la poesía, sin máscaras, haciendo inseparables sentir y razonamiento y aprovechando toda la información que brinda esto. De este modo la razón vital es suplantada por la razón poética, una razón que no da la espalda a los otros saberes, esos saberes que la filosofía suele olvidar cuando escribe su propia historia, recobrando el papel de la metáfora, del mito, del símbolo con el correspondiente lenguaje mitopoyético que contribuye a concebir a la razón poética como un saber sobre el alma, filosofía que parte de un centro creador que es el corazón, elemento emotivo que sostiene su Filosofía Poética. Son muchas las emanaciones que Zambrano recibe en su pensar desde la antigüedad hasta la contemporaneidad, pero en consecuente línea, como indicara un serio estudioso de la obra zambraniana:

“Este aparente saber, en apariencia tan exento, hunde vigorosas raíces en el saber tradicional, entendido este como órbita de radical no disociación entre pensamiento filosófico y experiencia espiritual, pero guarda relación muy viviente con muchos elementos centrales de la evolución contemporánea del pensamiento europeo”. (14)

Zambrano lleva a cabo unas maneras de apropiación de los contenidos de la filosofía verdaderamente muy sorprendentes. Primero, su obra ha sido portentosa y esclarecedora acerca de muchos temas filosóficos, incluyendo el racionalismo platónico, el cual analiza en palabra poética y trascendental; se da cuenta de lo que excusa a Platón de una tendencia antipoética, es que, a pesar de todo, muchas de sus reflexiones contienen poesía, además de estar impregnado de un designio religioso. Esta circunstancia constituye el rescate de lo poético en la filosofía. Zambrano visita a Kierkegaard no siguiéndole hasta el estadio teológico, sino que logra una superación hacia el estadio estético, aunque asumiendo a la vez la religiosidad y el espacio místico de la conciencia, en un trasunto de suma de contrarios muy hegeliano. La fenomenología de la angustia contribuye para anunciar la derrota de la razón moderna y del ideal del hombre como ser autónomo y dueño de sí mismo. El símbolo de la «caída» se interpreta como consecuencia de un existir y un insistir en la soberbia, como efecto de una

(14) J. A. Valente “Del conocimiento pasivo o saber de quietud”, inserto en *Las palabras de la tribu*, siglo XXI, Madrid, 1971.

filosofía arrogante que conduce al hombre a plegarse en sí mismo sin futuro ni salvación: “castillo de razones, muralla cerrada de pensamientos frente al vacío.” La poesía “pura” sí supera este trance, gracias a que vive alejada de razones, dominaciones y potestades. Se salva porque se refugia en el “martirio”; por eso es “padecimiento y sacrificio” bajo la protección del “ímpetu divino”. Ahora con la razón vuelta función de la vida misma, se volvía a rescatar y defender aquella primera posición, tan efectiva para la vida humana. Para entender esta fabulosa propuesta zambrana y su obra filosófica en general es apropiado escuchar la propia declaración acerca de su legado que aparece en textos inéditos de ella, recogidos en el primer número de la revista “Antígona” del 2007:

“Mi obra, no tengo más remedio que llamarla así, tiene un sentido circular, sería como los gajos de una naranja, no hay que mirarla, pues, con criterios de primero, segundo y tercero. Es como un árbol cuyo germen o raíz no se pierde, aunque se ramifique”. Y también aclara: (...) yo al espíritu nunca he llegado, pues nunca partí del idealismo alemán”.

Definir la razón poética vivificante, intuitiva como tal, es complejo, porque está ligado a un sentir originario, casi inexpresable, así mismo lo dice Zambrano. En sus “Notas sobre un método” explica la necesidad de una razón que se distinga por la mirada mediadora y, tratándose de una reducción creadora, una razón sin violencia, pues Zambrano advierte cómo pudo ser que la filosofía, hija del asombro y por ello tan cerca de la poesía, nacida del deseo de salvar aristotélicamente a las apariencias o volverlas, platónicamente, a un reino incorruptible, cómo pudo, sin embargo, tan pronto, devenir hija del poder y la violencia, ejercida sobre los “esclavos natos” que carecían de ella, es decir, sobre “los otros”.

Asumiremos comprender la razón poética con las mismas palabras de María Zambrano:

“De la razón poética es muy difícil, casi imposible hablar. Es como si hiciera morir y nacer a un tiempo, ser o no ser, silencio y palabra, sin caer en el martirio ni en el delirio que se apodera del insomnio del que no puede dormirse, solamente porque anda a solas. La razón mediadora no pretende llegar al ser, nace de una renuncia tan fecunda que hace oír la música del pensamiento, en un instante que no lleve tiempo, salvando a la vida de su condena a la temporalidad al mismo tiempo que la acepta, que la trasciende, no que la supera.” (15)

(15) Moreno, Jesús, *Antología del Pensamiento de María Zambrano. La razón en la Sombra*, “Notas sobre un método” Ed. Siruela, España, 1993.

La búsqueda del centro moderado que infunde sosiego y vida es lo que persigue esta filosofía; el cimentarse, sin avanzar, en un punto equivocado más allá o más acá del centro es lo que trae la pérdida del sentido y el error.

“Y así si se es fiel a este sentir que funda el simple percibir de la pulsación del corazón como centro de nuestra vida, queda su reiteración como victoria que se alza, la victoria de nuestra vida (...) Contra ello toda razón queda sin razón alguna, mientras la verdad se le acerca como prometida. Solo como prometida, que no admite tan pronto ser desposada, que aguarda aún (...) Mas ya no se siente perdido en extranjera tierra (el centro), en la indefinible tierra, en la frontera. La blanca presencia, apenas perceptible, de la promesa de verdad, le aguarda.” (16)

Todo su pensamiento María Zambrano lo denominó “razón poética”, método gnoseológico que conduce a descubrir verdades y original modo de interpretar la vida y manera de dirigirse en ella, Zambrano deja que esta penetre en toda reflexión y esto contribuye a aislarla de un tipo de pensamiento instrumental que no reconoce o no es capaz de comprender el papel que la sensibilidad, la intuición y todo lo que ella denominó como categorías íntimas de la vida o el poder cognitivo que la imagen y el símbolo, tienen en la conformación ecuménica, integral, unitiva, que están dadas para alcanzar la vida plena del hombre. Con la “razón vital”, Ortega quiso superar, aunándolos, el racionalismo y el vitalismo, entendía que la razón forma parte de la vida por cuanto vivir, para el ser humano, implica el acto de dotar de sentido su existencia. Pero Ortega no supo, o no quiso introducir el elemento de ruptura que hubiese marcado definitivamente el giro que elaboraba su pensamiento y, muy probablemente, aquel no era su cometido.

María Zambrano sí tenía como intención señalar el sentir, indicarlo no como lo definitivo porque eso sería contradecirlo en el mismo instante, sino como elemento enriquecedor y transformador de la experiencia humana, un vínculo armonioso entre vida y razón que mostrará un pensamiento poético y filosófico juntamente. Pero el dinamismo de la vida, su multiplicidad, había de reflejarse en un discurso que, sin merma de la racionalidad, atendiese al sentir en todas sus dimensiones y que, para ello, fuese capaz de adueñarse de los elementos propios de la poética en su sentido primigenio: la poiesis, el arte de la construcción mediante la intuición de las relaciones simbólicas y la

(16) Moreno, Jesús, *Antología del Pensamiento de María Zambrano. La razón en la Sombra*, “Notas sobre un método” Ed. Siruela, España, 1993.

visión del orden adecuado, razón e intuición unidos. Y, para ello, se había de recuperar la impronta de la filosofía tradicional, metafísica, sin duda, y poética a un tiempo. Sólo así podía el pensar, ser, más que razón vital, razón viviente, una razón que alienta y respira; más que discurso, curso abierto, descubridor del andar haciéndose y proyectándose la persona en todas sus dimensiones, también la religiosa.

Hay que entender que cuando María Zambrano nos habla de reconciliación entre filosofía y poesía no está en realidad hablando de expresar poéticamente (en cuanto a la forma) el pensamiento abstracto del filósofo, vale esta advertencia a las lecturas superficiales. Ciertamente se trata en primer lugar del uso de la razón, porque sin ella no es posible pensamiento filosófico alguno, pero se trata de una nueva manera de razonar que supere la soberbia de la razón moderna. Una razón que no puede comenzar poniendo todo en duda, aunque esta duda sea solo metódica. En este caso solo nos queda el solipsismo o el idealismo. Ni puede intentar abarcar la realidad con una visión totalizadora, absoluta. Ni podemos usar una razón dominadora. Pero además esta razón ha de ser poética. Los grandes pensadores, escribió Unamuno, son los poetas. Lo poético es una manera nueva de cómo entender lo filosófico y lo real humano, es también un símbolo, una manera de otorgar sentido a lo racional.

En la expresión zambraniana “razón poética”, el término “poético” está usado en el doble sentido que tiene esa palabra entre los griegos y especialmente en Platón. El poeta es un hombre inspirado, como nos dice éste en el “Íón”. En este sentido es un vate, un adivino, un ser que recibe una revelación. Este término, en Zambrano, tiene el valor de intuición. “Nous” la llamó Aristóteles. Pero en segundo lugar, el término “poieo” significa crear y especialmente crear con la palabra. El ser humano, al conocer, ha de realizar un tránsito de la realidad, que podríamos calificar como “física”, hasta el nuevo ámbito conceptual, y de aquí que este conocimiento se llame “especulativo”. En virtud de ello la mente humana inventa la realidad-del latín “invenire”, salir al encuentro, dar forma conceptual a lo que era simple presencia intuitiva.

La razón zambraniana es aquella que invita a quien escribe a bajar la cabeza hacia la página para escribir al dictado, humilde y «delirante», zigzagueando fuera de los cauces demasiado rígidos y artificiosos. La razón zambraniana es aquella que atiende a la medida -el metron- musical, y recupera la escucha en la escritura, para la escritura. Con el razonamiento poético María Zambrano se aproximó a lo sagrado, al lugar dónde se encuentra la explicación de lo trascendente, la lógica del

misterio; y con ello se aproxima también a lo divino. De este modo la característica del último pensamiento de Zambrano es la contemplación de la filosofía como un acontecimiento trascendental de la vida, la misma línea de Gabriel Marcel: La filosofía como misterio y no como problemas. Como podemos darnos cuenta esto no es solamente gnoseología, sino que es gnoseología existencial, pues parte de la misma experiencia existencial y su sentir para apropiarse del conocimiento y acercarse a la verdad. Sus obras son la puesta en acto, la experimentación de su razón poética.

Zambrano es vitalista ya que su filosofía es concerniente a la propia vida y vivencias humanas, pero las influencias disímiles que recibe la hacen coquetear con la fenomenología y el existencialismo, lo cual se evidencia en la descripción de su método, pero esto solo para nutrir con afines tendencias filosóficas, su intención, así de electiva la hallamos en la búsqueda del sentir viviente de la cultura occidental, ese sentir olvidado, extraviado que manifiesta sus nefastos efectos en lo vivencial, social, político, económico, estético y espiritual.

Por esta especie de propensión a poetizar, que más que propensión era como una fatalidad inseparable en ella, lo más banal en apariencia, cobraba un sentido que levantaba esta banalidad a un nivel de percepción rescatadora. Escribe en su “Metáfora del corazón” (Orígenes, Año I, n.3, La Habana, Cuba, 1944) que “la metáfora es una definición que roza con lo inefable, única forma en que ciertas realidades pueden hacerse visibles a los torpes ojos humanos”. “Hacerse visibles” es una expresión que nos conduce a lo que Jesús Moreno Sanz llama «sabiduría de la luz», luz esencial que Zambrano no encuentra exactamente en el «mirar», sino en un «ver que es también oír». De este modo la creación poética nace en el interior de la persona como creación espiritual pura, que por esto mismo no necesita de una forma determinada, pues la forma de la poesía —metro, rima, ritmo, cadencia, estrofa— nace cuando la vivencia de la poesía se encauza por los laberintos de la psique y la selva de los sentidos.

La razón poética es un saber que es *logos* por lo que tiene de intelección profunda. Saber que es poético por lo que tiene de amor, de salvación, de creador o dador de sentido. Alguna vez la razón intentó conocer las razones del alma: Espinoza, Scheller, Aristóteles. Pero no tuvieron un trato, una piedad adecuada para con el alma, receptáculo del sentir. Al no ser el alma “la realidad única del hombre,” era necesario una idea del hombre íntegro y una idea de una razón íntegra también, por eso

en la revelación de la Razón Poética y en su “Hacia un saber sobre el alma” confirma con notable convicción lo siguiente:”(...)El signo supremo de veracidad de verdad viva ha sido siempre el sentir; la fuente última de legitimidad de cuanto el hombre dice, hace o piensa” (17).

La razón poética se ocupará de integrar a través del sentir. Y del corazón, símbolo integrador y máximo en esta filosofía, como centro del sentir, nos refiere:

“¿Y cual es su ser? Pues ése, el ser de una interioridad, la única que se nos podría dar aún que es el ser al que desde adentro, desde sí mismo, le es dado sentir al hombre en pureza y unidad. Pues que el pensamiento también se recoge”. (18)

Hacia lo profundo del ser humano María Zambrano se dirige, hacia los espacios inaccesibles a la razón discursiva y en sus estudios históricos y antropológicos muestra esta guía que desarrolla como método también fenomenológico, porque la razón poética o intuición intelectual va hacia lo profundo de la conciencia tejiendo un saber integrador que permite develar la unidad existente y los entrelazamientos de los saberes, Por eso expone la necesaria vinculación de los mismos:

“La poesía unida a la realidad es la historia .Pero, no es preciso decirlo así, no debiera serlo porque la realidad es poesía al mismo tiempo y al mismo tiempo historia.” (19)

La Filosofía de María Zambrano desprende un aroma de unidad donde se actualiza el pensamiento español de todos los tiempos. Séneca, Cervantes, Quevedo, Unamuno, Machado, Ortega, Emilio Prados, Javier Zubiri; y están presentes en su razón poética. Su sabiduría del amor rompe con la filosofía racionalista que no ha sido capaz de enamorar a la vida.Ortega desea una reforma del ser español fundando su verdad en “razones de amor”. Verdad que asistirá al hombre auténtico que se respira en Unamuno en su ansia de volver divino el tiempo haciéndolo eterno. A despertar a la luz las entrañas del hombre, así como las entrañas unamunianas, dedicará Zambrano su vida. Si Ortega valora que pensamiento no hay más que el filosófico y es el que desentraña el motivo de las cosas y

(17) Zambrano, María. *Para una Historia de la Piedad*, Editorial Málaga, 1989

(18) Zambrano, María, “*Claros del Bosque*”, Editorial: Seix Barral, S.A., España, 1986.

(19) Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. Fondo de la Cultura Económica, España.1993.

tiene como guía el intelecto, y su modo de ver la metáfora poética es “dar gato por liebre”, María Zambrano se diferencia de él en que ella asegura la existencia de “otro saber, para el que las cosas no eran ya enigmas, ni máscaras, revelado oscuramente al corazón”, porque para Zambrano la guía es el corazón con su forma peculiar de concebir este. De estas formas habla quien fue su amiga por varios años, Fina García Marruz, y además testifica en su excelente retrato de Zambrano: “Entre el alba y la aurora”, que al entregar su gozosa o dolorida entraña, ella descubría en el corazón más que un propósito estético una función cognoscitiva, función que la belleza no decora ni sustituye sino que asume como distancia entre vida e historia. Su pensamiento contiene una gran proyección social que se traduce en comunión en el sentido sagrado del término, “religare”, saber de vida capaz de unificar a todos los hombres mediante el descubrimiento de los sentires, a pesar de las diferencias culturales, esto es razón poética, ya que nos identifica, todos vivimos y sentimos de forma muy similar y somos capaces de ser guiados por ella y percibirla aún cuando ni tengamos presente su función, este texto puede convencernos de estas ideas:

“Vivimos en estado de alerta, sintiéndonos parte de todo lo que acontece, aunque sea como minúsculos actores en la trama de la historia y aun en la trama de la vida de todos los hombres .No es el destino, sino simplemente comunidad –la convivencia-lo que sabemos nos envuelve: sabemos que convivimos con todos los que aquí viven y aun con los que vivieron .El planeta entero es nuestra casa.” (20)

Su sentido de la historia es tan profundo y tan necesario que ella pide reformularla atrayéndola a la vida en su significado más práctico, cotidiano y experiencial, en el que cuenta todo o casi todo, porque es donde se calibra el sentir humano y se manifiesta la autenticidad del saber silencioso que se revela y contribuye a la plenitud de la vida, ella sabe cuanto se pierde en esa historia que se erige dominante, saturada de citas y hechos, que aunque importantes muchas veces, desplazan a otros de igual o más repercusión directa sobre la vida humana, por esto dice lo siguiente: “Se siente entonces que la historia cesa justamente en el momento que luego será llamado histórico” (21) .

Ella refiere que el hombre ha renunciado al saber silencioso, a ese bien ligado a las entrañas

(20) Zambrano, María. *De la aurora* .Ediciones Turner. Madrid. 1986.

(21) Zambrano, María, “*Claros del Bosque*”, Editorial: Seix Barral, S.A., 1986, España. (p.11- 17).

humanas, y que se da en el espacio libre, que no tiene necesidad de caretas y ocultamientos parciales u omisiones que no le dejan mostrar armonía-a favor del mundo de la razón, que con el poder en sus manos descuida esferas muy necesarias de la naturaleza humana. Cuanto más se aferra el hombre al mundo de la razón -entendiendo por esta ahora la que mutila, perniciosamente científicista y de pocas respuestas a cuestiones tan concretas del ser humano como su integridad espiritual, la que no manifiesta los fuertes síntomas de fragmentación- más efímero es el propósito de la vida.

Es bueno tener en cuenta lo más fuertemente en común que Zambrano tiene con Ortega y Gasset, y que es la idea de que el hombre no tiene un ser dado sino que tiene que creárselo. Sabían ambos que el idioma no era solo un modo distinto de hablar de cada pueblo, sino un modo distinto de sentir y pensar al que había que preguntarle por las esencias. El hombre y sus circunstancias están presentes de una forma u otra en ambas concepciones. La misma historia de su vida se hace en Zambrano filosofía de la historia. El exilio con sus problemáticas la nutre mucho, la suya es vida hecha filosofía, es delirio de amor en búsqueda de la unidad perdida:

“Unidad que se manifiesta como efímera pues que se pierde a causa del cuidado exigido a la condición humana y que en modo circundante amenaza devorarla. Mas, el recogimiento unificante de la mente con el ser salva, aún dándose en modo discontinuo, testifica de un ser que es vida, y vida vivificante”. (22)

Unidad que encuentra el hombre en la verdad de los claros del bosque. Claro del bosque, corazón humano, templo donde habita lo divino, que es libertad, diafanidad, transparencia, fuente de amor de la persona que al revelarse engendra una ética de la anticipación.

La vida juega con el tiempo que sostiene la historia tejida de realidad y poesía. Es la luz del amor la que hace del instante un tiempo eterno. El amor, lo más sagrado, colma al bienaventurado en su pobreza, mansedumbre, llanto, hambre, misericordia, blancura de corazón, paz y padecer, y este es el que viste a la razón poética de sugerentes metáforas.

(22) Ibidem

## 2.2 Los claros del bosque. La metáfora y el acto de la razón poética.

Los “claros del bosque” es una imagen poética muy bien diseñada en la obra zambrana, ella se inspiró, quizás, en lo abordado por su maestro Ortega y Gasset en “Meditaciones del Quijote”, además, el bosque, es una definición que también hallamos en Heidegger y esto seguramente la motivó para recrear la misma a través de novedosos simbolismos. Ortega y Gasset en su obra expresa:

“El bosque es una suma de posibles actos (...) Lo que del bosque se halla entre nosotros de una manera inmediata es solo pretexto para que lo demás se halle oculto y distante”. (23)

Zambrano profundiza no tanto sobre el “bosque” sino sobre sus claros, esos claros que se muestran a pesar de la espesura del bosque y que comienzan a surgir con el alba hasta hacerse más distinguibles con la aurora, forma esta que María Zambrano utiliza para explicitar el proceso del conocimiento de aquel que quiere ir más allá, a encontrarse con las verdades de trascendencia, aquellas que están sumergidas en las entrañas, en lo profundo de la espesura y constituyen el mayor anhelo de la naturaleza humana, porque coinciden con sus aspiraciones de vida. Zambrano nos refiere: “El claro

(22) Ibidem

del bosque es un centro en el que no siempre es posible entrar (...) Es otro reino que el alma habita y guarda (...) No hay que buscar. Es la lección inmediata de los claros del bosque: no hay que ir a buscarlos (...) y queda la nada y el vacío que el claro del bosque da como respuesta a lo que se busca. Más si nada se busca la ofrenda será imprevisible, ilimitada”. (24)

Esto no es más que expresión del vitalismo de María Zambrano, que enarbolaba con sus particularidades propias. El “claro del bosque” es concéntrico, misterioso, al cual no llegas, te aproximas mediante un saber intuitivo que se encuentra entre el saber inteligible y el del corazón, entre la Filosofía y la Poesía; lo importante es dejarse guiar por ese sentir originario, en el que hay una lógica, “la lógica del sentir para vivir” (25). Alrededor de esto girará el tema de *Claros del Bosque*, libro que, según las mismas palabras de su dedicatoria responde a la idea de que pensar, es ante todo, como raíz, como acto, descifrar lo que se siente, entendiendo por sentir, el sentir originario. Esta filósofa entiende el proceso cognoscitivo por “iluminaciones”, en medio de una total desnudez de

(23) Zambrano, María, “Claros del Bosque”, Editorial: Seix Barral, S.A., 1986, España. (p. 126 -131).

(24) Ibidem..

(25) Zambrano, María, “Claros del Bosque”, Editorial: Seix Barral, S.A., 1986, España.

pretensión, que superará la capacidad humana de “atender” y “adquirir”. Zambrano sabe que “hay que dormirse arriba en la luz” para impregnarse de su saber, pero conoce también que hay que bajar a lo profundo, a los “ínferos donde el corazón vela”, es decir a la raíz del padecer, a la vida misma. La obra “Claros del bosque” es el mejor ejemplo que pueda aportarse con respecto a esto. Cualquiera de sus páginas presenta una delicada exégesis, apenas pretendida, fluida y hermosa en su realización, de sugerentes símbolos: el centro, el corazón, la fuente, el verbo, la palabra perdida, el despertar, el velo, la aurora, la caverna o el laberinto, y sobre todo, el ser, concepto, éste, cuya afirmación como centro sutil de la persona distanciaría a la alumna de su maestro Ortega. En efecto, el ser, para Ortega, no era ninguna entidad de por sí, sino una invención con la que el hombre pretende adueñarse de la realidad que como tal se le impone. La realidad, según el filósofo español la entiende, sería anterior al ser y anterior a cualquier concepto que pudiera tenerse de ella. El concepto «ser» surgió, según Ortega, cuando los griegos dejaron de creer en los dioses. Zambrano, en cambio, le devuelve a la noción de ser su carácter esencial y oculto, su disposición misteriosa, no sin reconocer, sin embargo, su papel en el reto histórico de lo humano. El ser es centro germinal, pero ha de hacerse proyectándose en la acción: existiendo.

Hay una sombra en la que se halla riqueza y la hace relucir Zambrano como ese estadio perfecto en el que no hay extremismos, exageraciones, sino que es donde está justamente lo adecuado para que el ser camine y avance sin dejar a su paso tantos peligros y errores que le turban y hacen que la verdad siempre sea a medias, en el centro moderado es que el hombre encontrará sus respuestas, y no es la idea de que por temor debemos permanecer en término medio por miedo a las decisiones, porque ella está conciente de la visión e intuición que deben actuar en el hombre e impulsarlo en su tiempo histórico, y marchar con tal razón en la sombra, ahuyenta las varias posibilidades que pueden presentarse de fracaso, porque esta tampoco permite que el ser humano se ensoberbezca.

La razón poética es una razón mediadora, prudente, con un amplio sentido de visión si es cierto que se posee, y tampoco hay que dudar de esta, pues es bien fácil percibirla, mas lo difícil es mantenerla por lo fácil que se erigen razones dominantes, positivistas y excluyentes, sin tener en cuenta lo poético, lo revelador.

“La verdad tan solo se da, sin temor y con temor a la vez, con temor siempre, al que se queda palpitante, inerte ante ella, toda ciencia trascendiendo. Y al reencontrarse así con ella, ya no teme, pues no está ante ella; va con ella y la sigue; sigue a la verdad que es lo que ella le pide. Y así, el conocimiento que busca nace del anhelo de darse a conocer, que acompañará siempre a las formas más objetivamente logradas del conocimiento”. (26)

Ella renuncia a la idea de un conocimiento acabado, y también a la imposibilidad de encontrar la verdad, porque esta va más allá de la ciencia, la trasciende y el ser anhela verla a través del conocimiento que sigue a esta verdad, y efectivamente este se muestra en obras y formas objetivas que dan muestra de lo mejor del arsenal científico e intelectual logrado por la humanidad, pues este conocimiento apegado a la verdad está siempre presente y fructifica, en todas las edades.

El pensar, pues, más que el pensamiento, en María Zambrano, aporta algo, una forma particular de integrar los elementos de la realidad, esa realidad que ante todo se nos presenta como constitutiva del ser humano que somos. Una forma que le debe su peculiaridad a esta libertad de la expresión en la que el carácter puramente filosófico de la exposición se ensancha con la musicalidad y el ritmo propios de la imaginación “poética”, creadora. En su escritura, en efecto, la palabra se encarna en la imagen y la razón fertiliza en el símbolo para así lograr la finalidad anhelada: engendrar en los ínferos, en lo más terrible de la vida y dar a luz en la conciencia para elevarse a los lugares de creación donde ser, plenamente, sea posible. Empresa, por lo tanto, femenina entre todas, puesto que se trata de dar a luz un cuerpo, cuerpo teórico: cuerpo que crea, pues la teoría era esto en su origen: ver, asistir al espectáculo. Asistir a ese cuerpo en su crecimiento hacia niveles más altos de ser, hasta la consecución de su plenitud. Alimentar a ese cuerpo en principio ciego, indefenso, desde su opacidad hasta la transparencia, educarlo: conducirlo, este oficio de la visión es el de la maternidad, pues no solamente le compete a la madre el dar a luz sino también el seguir guiando hacia la luz. Y si el acunar, la inducción al sueño, es función maternal, también lo es el acto de despertar, de levantar al cuerpo de su sueño y devolverlo al humano transitar que es lucha por ser sobreviviendo, viviendo sobre sí mismo, de pie sobre su propio ser. Y la conducción hacia la luz, la alimentación de ese cuerpo en su vida, no podrá realizarse en la aridez de la razón patriarcal que aún encauzando y enderezando, pues tal es la función que se le atribuye, no basta para que hasta ese cuerpo llegue la

(26)Zambrano, María, “*Claros del Bosque*”, Editorial: Seix Barral, S.A., 1986, España

savia que le hará crecer. La razón patriarcal, como estricto procedimiento conceptual, necesita de un medio maleable que evite que el cuerpo, a su entrada, se vuelva rígido y quebradizo, cuerpo teórico que se vuelve entonces, peligrosamente, cuerpo normativo.

### **2.3 Razón poética versus Razón moderna.**

María Zambrano llama a superar a la razón moderna porque reconoce y dilucida todo lo que hemos heredado de la modernidad, tanto lo beneficioso o aprovechable, pero también lo perjudicial de una razón petrificada que no puede ni dar cabida para brindar esperanza al ser humano, que ha sido la más violenta, por un lado y la más exigente por el otro, generando a la altura de este tiempo el rencor del hombre hacia la construcción de la realidad, Zambrano critica esto con gran fuerza, expresando que:

“El drama de la cultura moderna ha sido la falta inicial de contacto entre la verdad de la razón y la vida“, el “desarraigo”, la “desencarnación”. Nos dice que en el *cogito ergo sum* nació el sujeto moderno, el hijo de sí mismo, de allí que para esta filósofa, en nuestra cultura “lo que hay más que nunca es orfandad”. Es que la luz con la que el hombre moderno se dio a sí mismo a luz, fue “la fría claridad” de la conciencia, no “la luz viviente” del corazón. ”A medida que avanza la época moderna, a medida que nos alejamos de Descartes y que germinaba la desconfianza de la que fue genio, ha crecido la desesperación de la verdad. Y paralelamente la rebeldía de la vida (36).

A la modernidad es cierto que se le deben muchos logros, pensadores de la modernidad son partidarios de un discurso muy avanzado, por lo que estaremos ligados a ella en todo análisis, a pesar de que este epígrafe no tiene como fin analizar la modernidad, si presenta la indagación zambranianiana sobre este tema y los elementos que motivaron la creación de la razón poética porque

(35) Zambrano, María. Filosofía y poesía. Fondo de la Cultura Económica. España, 1993.

(36) Zambrano, María. La confesión, género literario y método, México: Ediciones Luminar, 1943.

ella misma como todos nosotros es heredera de esta, pero partiendo de su depuración, porque todo en la vida está propuesto a mejorar y superar las deficiencias y ella es muy electiva a la hora de inspirarnos y se apega a las tendencias que más considera son expresión de lo más efectivo en el ser humano para lograr vivir más plenamente, esto es lo que más le importa a María Zambrano.

La filosofía moderna mostró “la razón ensoberbecida”, y la filosofía sin la poesía, según Zambrano, “humilla a la vida”: se impone sobre ella en lugar de acogerla, entonces, la vida se rebela ocultándose, dejando a la razón sin savia, pero también debilitándose, incapaz por sí misma de revelarse, de darse forma, de nombrarse a sí misma.

Varios pensadores de inicios del siglo XX son conducidos a esta conclusión de una u otra forma, para mencionar algunos puedo citar a Edmund Husserl con su importante obra: “La crisis de las ciencias europeas”, Karl Jaspers con el “Ambiente espiritual de nuestro tiempo”, Martin Heidegger con el “Ser y el tiempo”, Ernest Cassirer con “La ciencia de la cultura”, entre otros. Ya Karl Marx y algunos de los románticos alemanes habían jugado un papel importantísimo en el ideal clásico de racionalidad que ha derivado hacia la búsqueda de un nuevo ideal de racionalidad en el siglo XX, en el que más que nada, a pesar de la heterogeneidad, se percibe lo común del espíritu de una época.

María Zambrano con amante esfuerzo y lucidez, motivada por la decepcionante frialdad y aspereza en que se habían convertido las palabras dentro de la filosofía, con el exacerbado y excluyente lenguaje científicista y el clima de desplazamiento de otros saberes, por la supremacía de la ciencia, que sabía podía mantener enajenados y en limitante condición a muchos seres, concibe y propone la razón poética como método filosófico y de vida, como un saber razonado y a la vez necesariamente sentido a la hora de expresarse que le permite al hombre liberarse, engrandecerse y salir de la crisis espiritual que aún vive toda la cultura occidental; ella estaba segura de que la verdad tenía que enamorar a la vida y no reducirla, pues sabía que la vida real, el hombre real y concreto, estaba ensoberbecido por la ideología positivista que se derivó de la razón dispersa y humillada, la razón que limita y parcializa la realidad llamándose científica y solucionadora de todo, pero que trae soberbia y humillación al mismo tiempo, notas de la desesperación del hombre moderno, por lo que nos encontramos a la vida en rebeldía.

Zambrano opta por la confesión al estilo agustiniano al hablar de la incapacitada razón moderna, ella se da cuenta que tiene que buscar una salida, y acude a los saberes antiguos, para cuidar la esperanza de mejores tiempos; así construyó la mayor parte de su pensamiento sobre la base, no de lo alcanzado por el conocimiento dominante, sino de lo olvidado. El racionalismo lo usa Zambrano concibiendo un horizonte cultural, no como una teoría metafísica o filosófica de una escuela o

filósofo determinado. Si quiere superar la razón tradicional, porque: "Nos encontramos con que esta tradición racional y aún racionalista nada vale ante la realidad que hoy acomete al hombre". (37)

### **3. La voz femenina desde una novedosa filosofía.**

Mujer, visionaria, republicana de izquierdas, liberal y con sólidas convicciones religiosas, María Zambrano supo adentrarse y conformar un espacio único dentro de la Historia de la Filosofía, iluminó el siglo XX desmintiendo la opinión y actitud de algunos filósofos misóginos que negaban el potencial de las mujeres para ejercer la filosofía como vocación, de esta opinión fueron [Platón](#), [Aristóteles](#), [Tomás de Aquino](#), [Rousseau](#), [Hegel](#), [Schopenhauer](#) y [Nietzsche](#), y así puede rastrearse en sus escritos.

María por ser mujer; por sensibilidad con los signos de los tiempos; por compromiso con el presente, antesala del futuro; por voluntad propia, injertó, dentro de los temas troncales de su pensamiento lo femenino. Entre otros escenarios, en La Habana, desarrolla los ciclos sobre: "La mujer y sus formas de expresión en Occidente", situando a la mujer dentro del marco de sus derechos.

Utiliza en su quehacer una amplia gama de figuras femeninas ilustrando creativamente sus reflexiones, estos personajes son los que más contribuirán a que se vaya abriendo progresivamente la conciencia de su propio yo. Entre los personajes femeninos que aparecen se encuentra Antígona, Ismene, la figura de la madre Yocasta, aparece la figura de la nodriza, Ana, figura que representa fundamentalmente la humildad. En la obra "Misericordia" Zambrano concibe a Nina, Benigna de Casia, la sirvienta que mendiga ayudando a dar vida a los que la rodean, y otras más son recreadas por este pensar. Es Antígona la que cumplirá los requisitos fundamentales para que Zambrano autorretrate su vida y la de su hermana Araceli, del modo en que ella se inspira embellece el suceso acontecido al personaje de Sófocles. Antígona va naciendo a medida que la palabra se le va dando a esta conciencia y ser virginal. El sacrificio le otorgará una conciencia, aunque bien distinta de aquella que en la filosofía aparecerá nacida de un sujeto restringido y en la que el hombre no puede reconocerse a sí mismo, mientras que en las almas vírgenes el sujeto es todo el ser. Por todo ello Antígona no podía morir, más bien se dio en ella un tránsito, una especie de adormecimiento que le dio la posibilidad de renacer en otra dimensión; en la de las entrañas, de las que no podía desprenderse, de ahí que este ser

“aurora de la conciencia” funde un nuevo linaje, donde se verifica la “trascendencia del género”. Y necesitaba este tiempo que le fue dado para poder, por fin, hablar de sí misma, para liberar por medio de la palabra su propio ser y lograr una vida en plenitud; dándose una adecuación entre verdad y muerte, o muerte como desvelamiento de la verdad.

En María Zambrano vemos la filosofía como autobiografía, porque la razón que aporta a la historia de la filosofía lleva aparejada una vivencia personal, y reside en esa forma peculiar de evocar y convocar a la razón poética como sabiduría que sabe dar cuenta de la experiencia y, al mismo tiempo la supera.

Zambrano se pregunta en muchas ocasiones si acaso la razón puede descubrir la realidad, piensa que en el origen de todo conocimiento late siempre una intuición de ahí surge la palabra origen. En esta palabra palpitan muchos estados de ánimo del hombre, que no son sólo del intelecto. Por ello la obra zambraniana estremece en los temas del encuentro con lo sagrado, el amor, la queja, el tiempo, la nada, la libertad...

El vivir es búsqueda de transparencia y, sobretodo, de “experiencia originaria” o “revelación “. El pensar de Zambrano ha descubierto que el ser no es cerrado, ni opaco sino que es algo más, que tiene una vectorial, un sentido. Descubre la responsabilidad moral y, al mismo tiempo, la revelación: algo más que no viene de sí misma, que es don y, por ello, como don lo entrega. Se encuentra realizada cuando se da esta armonía entre la entrega y lo recibido.

Es el movimiento de la existencia poética el que nos brinda la luz; incluso la libertad es luz que se manifiesta en la vivencia de la palabra. Podemos decir dentro de la atmósfera poética de María, que el misterio es nuestro, de las mujeres, las mujeres poetas somos. El misterio de lo indecible y la receptividad a ello, y la música de su expresión, han sido nuestras siempre. Lo que dice de la Zambrano de los poetas griegos se puede aplicar a las mujeres poetas, quienes andan siempre, apasionadamente, entregadas a la vida y al cuerpo en el que reside su secreto origen y a la constante pérdida de los seres a quienes dan vida. María cita a Anacreonte, quien cantó su dolor por la muerte de la mujer amada pidiéndole al pintor que le hiciera la imagen de ella, también lo hizo Safo, quien llora una de sus compañeras difunta y quien nos hace retrato tras retrato de un ser amado, posando su mirada caliente como la luz que echa un espejo tocado por el sol, en el hombro, en la ceja.

Por eso María Zambrano ha sido y es inicial fuente de saber capaz de inaugurar auténticas dimensiones de conocimiento capaz de inaugurar auténticas dimensiones de conocimiento capaces de hacer que la “mente sienta” y que el “cuerpo piense”

### Conclusiones

Existe una tendencia a considerar el pensamiento para nada ortodoxo de María Zambrano como de poco trasfondo filosófico o de ahíto de veleidades poéticas. Otra tendencia es la que desconoce su singularidad y la califica como discípula de José Ortega y Gasset solamente. María Zambrano fue en todo el sentido de la palabra una filósofa vitalista, una pensadora original. La idea de razón poética de Zambrano establece el método filosófico de su gnoseología, sin lugar a dudas, porque la razón mediadora que ella propone conduce a un sentir iluminante que explicita un especial modo de conocer la realidad, por lo tanto su gnoseología, podemos decir, se basa en un método intuitivo y poético que se le revela al hombre en el desarrollo de su vida, prodigándole varios beneficios, por tanto es también comprensión filosófica y cosmovisiva propia, poética, integradora; indispensable en tiempos en que toda esperanza se había perdido por la desolación causada por el paso de dos terribles guerras mundiales, y muy efectiva para avivar la esperanza también de hoy. El conocimiento en su filosofía, es resultado de una implicación del ser entero, de la vida toda y así se nos aparece el despertar del ser unido con la vida, que ya no lucha con su corazón, sino que lo halla como un centro integrado por el amor.

María Zambrano propuso, con irrenunciable esperanza rescatar a la conciencia de su enemistad con la vida, al proclamar el valor de un método eficaz para alcanzar la plenitud humana, y supo llevar a cabo la materialización de este en sus obras, y me atrevería a asegurar que también en su vida desenmascaró a la tan alabada razón moderna de forma lúcida y realista, procurando acoger lo mejor de ésta y reconciliar el *logos* filosófico racional con el *logos* poético relacional, injertar el saber de la dominación en el saber de la comunión, y de este modo, quedar conformada una gnoseología existencialista, vivificante, útil para todos los que la pretendan, portadora de elevados principios, que nos hemos dedicado a dilucidar. Espero que con estos apuntes y análisis podamos ver que en María Zambrano, la razón poética, más que el método filosófico de su gnoseología, es una comprensión

novedosa de la filosofía, bastante completa porque no se le escapa casi nada humano, la violencia, la degradación y deshumanización, los innegables logros, lo trascendente, los importantes aspectos relacionados con el intelecto, las principales proyecciones de la forma de actuar del hombre durante siglos que nos muestra poseen hasta una carga psicológica singular, novedosa y admirable en su labor de recuperar a la metafísica. Zambrano presenta estas cuestiones con gran poder de análisis, derivando coherentes y bien fundamentadas conclusiones, acerca de los resultados o efectos que presenciamos hoy, muy conocedora ella de la naturaleza humana y de sus relaciones tanto con lo divino como con los demás hombres, muy lúcida cuando se trata de las cosas que lo animan o destruyen. Nos confía la razón poética como método en un intento de solucionar tanta disgregación y fragmentación que hay en el conocimiento sobre lo humano, mediante las descripciones simbólicas y metafóricas sobre el despertar del ser y el camino hacia la aurora; por la necesaria urgencia de hoy, evidenciada por los síntomas de las enfermedades, de abrirnos a comprender con nueva visión la realidad e ir caminando por una delicada y tenue luz a una conveniente verdad y es que es muy necesario superar ya al comportamiento científicista prevaleciente en la razón moderna y así brindar posibilidades al ser, y a su inspiración y creación, marcando pasos que nos acerquen hacia el verdadero sentido de la vida y la libertad, teniendo presente que el ser, siempre debe estar despertando.

***María Zambrano junto a su más reconocido biógrafo: Jesús Moreno Sanz.***





